

## Poética en lo nimio

*Angela Hernández*

Mirar consciente lo insignificante. Estrías y surcos del azar, nadie les toca, no suscitan suspiros o imprecaciones. Fuera les deja el sueño.

Algo, como el hálito de un recién nacido, ajeno al amor, ajeno al odio y a la historia.

Como un presente fugado del encanto; hoja tan leve como inútil, desprendimiento involuntario de una uña celeste.

Como una chispa de saliva. La pata de gallina en el ojo. El vidrio lechoso en las pupilas del soldado.

Labios abiertos, de roja holgura. Una muchacha que ronca o bebe de otredad. Una máscara flotando ante su rostro. La acción heroica sepultada en su carne.

Labios semiabiertos, en éxtasis, abismados en la sensación, la muerte o la imposibilidad.

Obsesos labios en un mar de amarillo limón, una pantalla de transparencias corpusculares. Un licor delicioso o el veneno desplázase por sus comisuras.

Mirar, fijar, lo que nadie mira, lo que no merece la mirada, como las mujeres gordas de pellejo colgante, las viejas casi ciegas, los feos, el maltrecho, el pedigüeño, el hombre melancólico, la niña enclenque en cuyas carnes ha predado un asesino.

En la memoria lo que el olvido clama para sí: la guerra que discurre con los otros, el accidente que cobró vida tierna, el no-hacer precipitando la desgracia del prójimo, el último estertor de una moribunda amada, yéndose en nuestra ausencia, el pan que nos negamos a compartir...

La geometría y la clorofila. La sangre y el fuego. El punto de fuga en el lomo de una lagartija. Una miniatura de Kandinsky en el gusano devorador. Un mural abstracto en la pared de una pulpería, donde un grupo de hombres juega dominó y bebe cervezas, mientras su prole mendiga en los semáforos. La mariposa de trapo como una joya en los

cabellos de D, la vivaz niña cuya madre es VIH positivo, y le coloca coloridas mariposas de trapo en la cabeza.

Mirar y asentar el animal adormecido con una espada de luz en las entrañas: el poeta alejándose de sus palabras. Su mano pequeña y mugrienta sostiene un disco repujado, más hermoso que los metales nobles: Correspondencias. Entrelazamientos.

Tal vez pasen tus ojos indiferentes sobre esa mancha, en la que miro agua vuelta tiempo, sinuosidad y certeza del destino, forma labrada por la lluvia, el aire, humus urbano, el roce de una espalda, la rasgadura de un aullido amoroso, el furtivo movimiento del ojo del saltador de caminos.

Veo actividad: el moho aglomerándose; la pintura tostada por el sol bravo, descascaradas figuras que ante la pantalla se me convierten en un anciano samurai, un hipocampo, una geisha encorvada, una gárgola inofensiva; patinosa, la sombra de una boca... Trazos de vida, de otra vida inmersa en lo casi invisible, lo nimio, la semilla de la que surge el árbol con su follaje, sus frutos, sus semillas.

Lo nimio es la moldura del enlace. Mi mirar lo persigue, pues su código no se acomoda a la palabra.